



## Reseña

**María Celia Vázquez. Victoria Ocampo, cronista Outsider. Rosario/Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora. Fundación Sur, 2018, 263 pp.**

### Una mujer y la expresión de su época

Julieta Núñez<sup>1</sup>

Si, como señala Sylvia Molloy, todo viaje es, en principio, dislocación, exilio y desplazamiento, no resulta casual que, en *Victoria Ocampo, cronista outsider*, María Celia Vázquez apele a la imagen de una travesía para presentar el recorrido de su investigación. Por eso nos advierte desde el principio que la escritura de un libro no se vincula tanto con el tiempo invertido en ella sino con la intensidad del trayecto realizado. Se trata, nos dice, de abrirse paso entre lecturas críticas y conceptos teóricos para, como si se intentara cruzar un río, alcanzar la otra orilla. Sin embargo, frente al copioso paisaje de estudios en torno a la obra de Victoria Ocampo no podemos dejar de preguntarnos: ¿qué sucede cuando el río ya ha sido muy navegado y la exploración impone el diseño de otro camino? ¿Qué nueva cartografía dibujar en el caso de que, como afirma Molloy, sea necesario abandonar la seguridad del espacio conocido para entrar en otro nuevo? Las respuestas explican la naturaleza de este libro que propone otro acercamiento a la escritura de la directora de *Sur*, otra vuelta, según indica Nora Domínguez en la contratapa del libro, una nueva lectura que examina bajo una renovada mirada crítica zonas de la producción de Ocampo no

---

<sup>1</sup> **Julieta Núñez** es Profesora y Licenciada en Letras. Se desempeña como docente en la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Contacto: [julietanu@bvconline.com.ar](mailto:julietanu@bvconline.com.ar).

trabajadas aún, así como también incorpora un innovador corpus para proponer otras derivas. Pues gran parte de la originalidad de este libro reside en que Vázquez ingresa en la obra a través de textos poco transitados y, en algunos casos, hasta impensados. Su investigación vuelve sobre el trabajo de la escritora para recuperar los aportes de la crítica y completarlos pero –y aquí radica la singularidad de la propuesta– lo hace también para desandarlos y desacomodarlos. Lo cierto es que en esos redireccionamientos el enfoque agudo de Vázquez, al mejor estilo *Ocampo*, tuerce caminos, genera desplazamientos, dislocaciones y torsiones, a la vez que busca matices.

El libro, del mismo modo que esta lectura, se inicia con una pregunta que permite trasladar a la escritora desde el lugar que la crítica le ha asignado en el campo literario hacia el espacio del periodismo. ¿Quién fue Victoria Ocampo?, se interroga Vázquez al mismo tiempo que propone leerla como una cronista. De allí se desprende entonces esa condición de *outsider*, de descentrada, de desplazada que se anuncia desde el título. Y porque la investigación de María Celia elige alejarse de los circuitos más transitados por la crítica especializada –por ejemplo los estudios acerca de su escritura autobiográfica o aquellos trabajos sobre sus modos de autfiguración autorales–, el objeto “Ocampo cronista” se recorta y construye sobre un corpus conformado por otra zona de su producción que le permite analizar sus intervenciones en los debates públicos. A Vázquez le interesa el modo en que Ocampo se acerca a la crónica a través de los *Testimonios* y encuentra bajo esa forma una manera de hacer literatura. Por eso, al leerlos como textos ligados a la esfera del periodismo, recupera el sentido de la intuición que tuvo la autora para percibir por dónde pasaba la literatura en pleno momento de profesionalización.

*Victoria Ocampo, cronista outsider* organiza las intervenciones de la escritora en la arena pública sobre tres ejes temáticos: “Espacios”, “Litigios” y “Duelos”. En la primera parte se ocupa de analizar las construcciones identitarias desarrolladas por Ocampo tanto en el espacio nacional como en el internacional. En relación con el primer campo, Vázquez revisa las representaciones del paisaje argentino realizadas por la directora de *Sur* para

intervenir públicamente en los debates sobre la identidad nacional y propone leer *Quiromancia de la Pampa* como el texto que abre la serie de ensayos sobre este tema desarrollados durante la década del treinta. A partir de esta novedosa hipótesis, la crítica no sólo inscribe a Ocampo dentro de esa tradición, inaugurada por Sarmiento, preocupada por los designios de la nación, sino que también vuelve visible su presencia –omitida por la historia crítica de la literatura argentina– en la producción ensayística de tema nacional.

El apartado que se ocupa de los mecanismos de autofiguración utilizados por Ocampo en el ámbito internacional plantea una nueva perspectiva para pensar los modos de vinculación de la autora con los escritores europeos. El análisis propone un giro en relación con las líneas de lectura concensuadas por la crítica de Ocampo ya que encuentra en aquellos relatos, hasta ahora leídos como escenas de subalternidad o de humillación, gestos de sagacidad. Es el caso de *La máquina cultural*, donde Beatriz Sarlo señala la incapacidad de Ocampo para reconocerse, frente a los ojos de un europeo, tan exótica como los eucaliptus que cita en francés durante el banquete celebrado en el PEN Club. La ingenuidad que la lleva a desear ser observada con la misma mirada cosmopolita con la que ella percibe al mundo le hace creer que puede establecer con los europeos idéntica relación que con los libros franceses. Vázquez lleva un paso más allá la cuestión y a partir del análisis de los testimonios dedicados a los encuentros con Paul Valéry, y especialmente aquellos con Virginia Woolf, destaca el ingenio y humor con el que Ocampo, al mirarse desde la óptica de un europeo, se exotiza y transforma su carencia –el hecho de no ser europea– en un elemento fundamental para construir su imagen de escritora y de intelectual periférica.

La parte dedicada a los litigios analiza los enfrentamientos que Ocampo sostuvo durante la década del cincuenta con los representantes del nacionalismo cultural de izquierda, el intercambio epistolar que mantuvo durante la década del sesenta con Arturo Jauretche y sus diferencias con amigos como Jorge Luis Borges o Waldo Frank. Vázquez organiza esta parte de la investigación sobre la hipótesis de que la participación de Ocampo en

estos litigios depende del grado de confianza y proximidad que la acerca –o aleja– de sus contrincantes, ya que sólo responde públicamente cuando son sus amigos, como sucede con Borges o Frank. En cambio, cuando se encuentra ideológicamente enfrentada con sus rivales, tal es el caso de Jorge Abelardo Ramos o Juan José Hernández Arregui, opta por el silencio o por alguna referencia velada en sus testimonios a modo de respuesta. Entonces, la contundencia del análisis realizado en torno al enfrentamiento con los integrantes del campo popular no radica tanto en revisar los modos de intervención de Ocampo, sino en la operación de lectura a través de la cual Vázquez hace ingresar en el estudio de esta discusión una zona discursiva – la de los enemigos– hasta ahora no indagada. Metodológicamente, lo novedoso responde, por un lado, al modo en que integra estos textos pertenecientes al corpus nacionalista popular en las investigaciones específicamente dedicadas a la obra de Ocampo y, por el otro, al trabajo de develamiento que realiza para reconstruir y desandar las construcciones retóricas a través de las cuales se intentó convertir en enemigos públicos a la directora de *Sur* y al círculo nucleado en torno a la revista.

A diferencia de las críticas lapidarias y beligerantes de Jorge Abelardo Ramos o Juan José Hernández Arregui, Vázquez encuentra que las de Jauretche, otro de sus contrincantes políticos, son, además de inteligentes y menos prejuiciosas, indulgentes y comprensivas. El análisis minucioso del intercambio epistolar que en el ámbito privado mantuvieron los adversarios hace hincapié en la admiración que Jauretche manifiesta abiertamente por los aciertos literarios y el estilo logrado por Ocampo. Una admiración, que según la lectura sutil de Vázquez, da cuenta de la afinidad de los escritores en el trabajo con la lengua, en el interés por la construcción de un estilo coloquial y que, paradójicamente, le permite ubicar a Ocampo más cerca de Jauretche que de Borges, “el estrecho colaborador con quien sí comparte en cambio afinidades ideológicas, como el marcado antiperonismo” (155).

En la parte dedicada a los duelos, la investigación suma el análisis de los textos que Ocampo escribe en ocasión de la muerte de los amigos María de Maeztu y Pierre Drieu la Rochelle. Uno de los aspectos más interesantes

de esta lectura radica en el hecho de que los obituarios elegidos, destinados a dos amigos ubicados en antípodas ideológicas, sean leídos como el modo elegido por Ocampo para posicionarse públicamente. Asociando la imagen de la amistad con el vínculo que “crece al calor de la charla”, Vázquez encuentra en estas notas la continuación de antiguas conversaciones que se extienden más allá de la muerte. Los diferentes roles asignados por la amiga superviviente en esos diálogos imaginarios le permitirán desplegar las estrategias retóricas para dar forma a las despedidas. Por eso en el caso del texto dedicado a de Maeztu, señala Vázquez, el gesto de escritura no se corresponde tanto con la tristeza que significa la muerte de la amiga como con la posibilidad que esta le habilita para autoproclamarse su heredera política. Al tomar la forma de lo que Jacques Derrida en *Políticas de la amistad* define como “oración fúnebre”, el texto continúa aquella conversación acerca de las convicciones compartidas y traza lazos entre generaciones que serán sellados por un pacto de sororidad.

La primera aclaración que realiza Vázquez sobre el obituario dedicado a la Rochelle es que a diferencia del de Maeztu, no debe ser entendido en términos políticos, sino morales. Defender al amigo que se ha equivocado resulta una tarea difícil; leer esa defensa sin caer en prejuicios o lugares comunes, lo es aún más. Por eso la aclaración: no se trata ya de asumir un legado colectivo sino de, a partir de una ética individual, continuar una conversación *post mortem* que le permitiera, además de exponer su desacuerdo moral con el amigo, reconocerlo –y aceptarlo– en la diferencia. En oposición al uso político que hace del adiós a Maeztu, Ocampo apela públicamente al don del perdón para despedir y respaldar al amigo equivocado asumiendo el riesgo que implica semejante gesto.

Jean-Paul Sartre en *El hombre y las cosas* firma que los poemas de Francis Ponge se presentan como construcciones biseladas en las cuales cada faceta es un párrafo y que a través de cada una de ellas se puede ver –desde un punto de vista distinto– la totalidad del objeto. Me interesa esta idea para pensar *Victoria Ocampo, cronista outsider* porque precisamente lo que Vázquez logra en su libro es sumar nuevas y renovadas facetas al corpus de

lecturas dedicadas a Ocampo. Su investigación no viene a negar recorridos ya realizados por la crítica, sino a torcerlos o completarlos. Al leer sus modos de intervención en la esfera pública no sólo visibiliza su presencia en las discusiones políticas y culturales de la época sino que también da cuenta acerca del lugar móvil, respecto a lo ideológico, en el que se ubicó Ocampo. Vázquez consigue ligar las percepciones más prejuiciosas, como por ejemplo las provenientes de los representantes del nacionalismo popular que construyeron la figura de la escritora como “enemiga del pueblo”, con aquellas que se encargaron de recuperar su progresismo en tanto feminista y pacifista, como por ejemplo las de María Elena Walsh o María Elena Oddone. El recorrido demuestra con solvencia los desplazamientos permanentes de Victoria Ocampo y la necesidad de leerla en ese ritmo. Sacarla de los lugares preestablecidos es uno de los desafíos que se propone la autora. Y logra hacerlo porque si hubo algo que tuvo la obra de Ocampo fueron matices y este libro se encarga de señalarlos.

### **Bibliografía**

Ocampo, Victoria y Sylvia Molloy (comps.). *La viajera y sus sombras. Crónica de un aprendizaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Sarlo Beatriz. *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardias*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2017.

Sartre, Jean-Paul. *El hombre y las cosas*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1960.